

Universos en las hojas.

Giovanni Arevalo



Capítulo 1

Sueño trunco reivindicado

Recuerdo muy bien aquella mañana en que te vi por primera vez. Yo tenía 16 años y aspecto de niño. Esa mañana, vi por primera vez, con un asombro que no recuerdo haber tenido antes, ni hasta el día hodierno; un par de estrellas brillantes (tus ojos), una figura hipnotizante (tu cuerpo), y la melodía de tu voz que se grabó para siempre en mi corazón, paralela a sus latidos.

Descubrí que la fantasía de un momento, a veces alcanza para el resto de la vida, y esa fantasía nos conduce de manera inexorable a un destino que nunca nos imaginamos. Así es, a veces una fantasía domina tanto nuestra vida que se convierte en realidad. Algo así como la ley de atracción, que yo no entiendo muy bien, pero bueno; ese es otro tema.

Ahora tantos años después, yo he perdido un poco la capacidad de asombro, casi nada me sorprende, no obstante, verte otra vez me hizo sentir esa sensación como cuando era adolescente.

La figura de tu cuerpo, tus ojos como dos estrellas, y esa melodía de tu voz, siempre me asombran, y me hacen imaginar.

Cuando leas esto, ya estarás a muchos kilometros de distancia de donde vivo yo, perdón por no tener el valor de decirtelo antes, pero he aprendido que dominar una pasion, a veces puede llegar a se un placer más intenso que el de llegar a gozarla. Tu eras tan popular, tan hermosa, y yo siempre fuí un venido a menos. Te convertiste en ese deseo insatisfecho que condenó mi corazón a la oquedad y al silencio.

Ahora ya lo sabes. cuando vuelvas a visitarme, quizá entonces inventemos alguna excusa y podamos convertir la fantasia en realidad.

PD: No traigas ni a tu esposo ni a tus hijos, diles que vas con una amiga.

La hoja en blanco

Hoy no puedo escribir. Ni siquiera puedo pensar en ello. Es decir, si puedo plasmar letras en el papel, pero no se me ocurre nada digno de ser leído. Siento que desde el primer momento en que intente ordenar las

palabras de una manera coherente y llamativa, estaré echando a perder el tiempo que voy a gastar en escribir puras estupideces. Hoy no vale la pena escribir.

Trato de recordar alguna anécdota, alguna historia mía o de alguien más, veo a mi alrededor y trato de inventar algo. Nada. Hoy parece que la página quedará en blanco.

¿Cómo contar una historia sofocada bajo el peso de lo cotidiano?!

Deseo, poder, dolor, miedo, vergüenza, dinero, ilusiones...

¿Es posible transformar esos sentimientos en un buen relato? ¿Cómo hacer un buen relato, desprovisto de los giros dramáticos convencionales, de manera natural?

Parece que hoy no podré escribir.
que hoy la página quedará en blanco.

Parece

¿Realidad o sueño?

¿Será posible detener el tiempo, de manera inconsciente, en un instante en que quisiéramos quedarnos para siempre? Esa es ahora mi idea del paraíso. Permanecer por toda la eternidad en un momento que nunca quisiéramos que terminara, y a veces, creo que ya me sucedió.

Fue un día del mes de diciembre, cuando yo tenía 7 años, y mi padre aún no se iba totalmente de la casa, aún tenía yo un hogar. Y me sentía feliz.

Ese día, salimos a hacer algunas compras para la nochebuena, comimos fuera, y recuerdo que todo transcurrió en un ambiente de alegría. En la tarde, ya en la casa, nos pusimos cómodos y fuimos a la feria que estaba a pocas cuadras de donde vivíamos, esa casa también la recuerdo muy bien. Jugamos, reímos...

En fin, un día perfecto.

En la noche, acostado en mi pequeño catre, me puse a recordar todo, y dije algo que no recuerdo con exactitud, pero fue algo así: "ojalá que este tipo de vida sea para siempre". Es lo último que recuerdo de ese día.

He tratado de recordar que ocurrió después, en el instante siguiente en

el que desperté. No lo recuerdo.

¿Acaso no desperté?

A veces pienso que yo aún estoy suspendido en ese día. Sigo ahí, en mi catre de cuando tenía siete años, y que todo mi entorno actual, todo eso que me ha sucedido desde entonces y que yo le llamo vida, no ha sido nada más que un sueño.

Un fantasma enamorado

A veces, en las tardes, cuando mi emotividad es intensa, pienso en ella. La recuerdo como algo indestructible, como el quid de mi vida, como ese algo que insiste en seguir siendo, aun cuando ya no existe.

A sido así desde hace ya mucho tiempo, como para pensar que es solo una ilusión. Una ilusión se desvanece con otra ilusión, y vaya que me he sentido ilusionado tantas veces; pero ella no se desvanece, no se desvanecera nunca. Mi corazón es su hogar, y su rostro mi fantasma.

Como me gustaría saber si ella también ha pensado en mi, por lo menos un par de minutos, en todo este tiempo que yo llevo tan enamorado de ella. Sería maravilloso tener la certeza de que sí. Eso me daría una razón para sentirme vivo y ser feliz.

¿Pero cómo saberlo? Si en estos diez años que llevo enterrado en este camposanto, nadie ha podido verme cuando me levanto de mi tumba. Ojalá hubiera podido controlar mi decepción y mi tristeza aquel día que me pegue un tiro cuando la vi con otro.

